

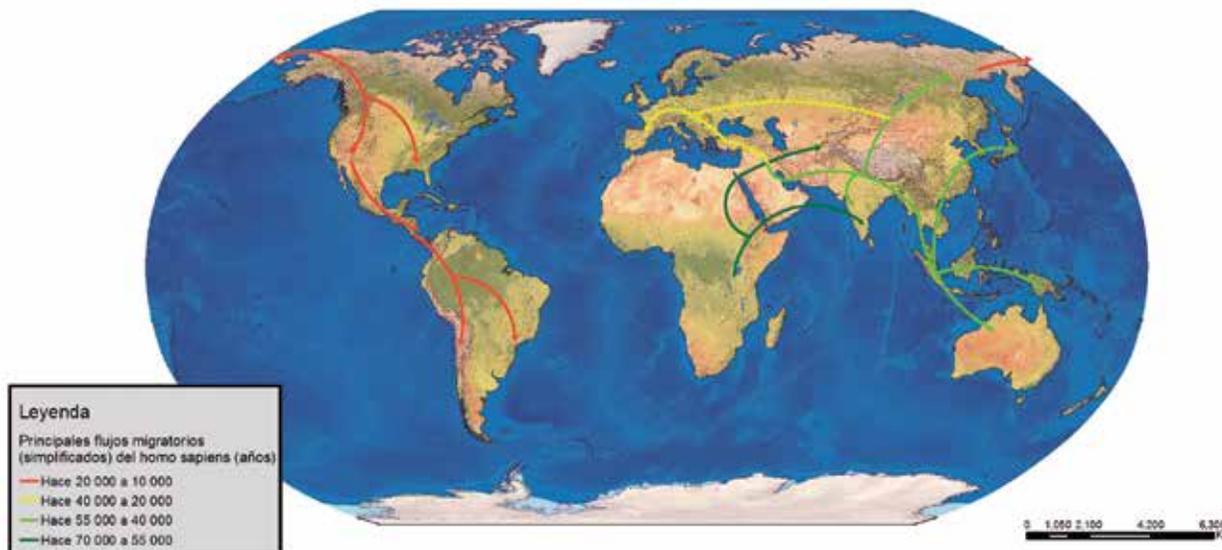
ÁFRICA HACIA EL SIGLO XV. UN CONTINENTE DE COSMOVISIONES, CULTURAS Y DIVERSIDAD

En 1492 aconteció un suceso importante para el continente americano: el arribo a sus regiones –entre ellas la que con el tiempo será México– de millones de personas provenientes del continente africano, muchas de ellas esclavizadas. Para conocer y comprender la importancia de esta gran migración forzada hacia América, es necesario asomarse a la historia de África, continente constituido por centenares de culturas con distintas lenguas y costumbres, cuya historia y diversidad cultural se remontan al principio de la historia del ser humano, lo que lo convierte en un escenario de grandes hechos del pasado y del presente.

Los *paleontólogos* afirman que en el cañón de Olduvai, en Tanzania, se han encontrado los fósiles más antiguos que suministran datos sobre la historia evolutiva del ser humano. Por ello, puede asegurarse que del oriente de África partió una de las grandes migraciones del *Homo sapiens* que pobló la Tierra. Ésa es la especie a la que pertenecemos los actuales seres humanos.¹

51

¹ Para profundizar en el conocimiento de los orígenes de la humanidad, véase Yves Coppens, *La historia del hombre: veintidós años de lecciones en el Collège de France (1983-2005)*, trad. de Nuria Viver Barri, Barcelona, Tusquets, 2009, e *idem*, *La rodilla de Lucy: los primeros pasos hacia la humanidad*, trad. de Nuria Viver Barri, Barcelona, Tusquets, 2005.



Dispersión histórica del *Homo sapiens*.

En el continente africano se desarrollaron avanzadas sociedades que aportaron sus creaciones al acervo cultural de la humanidad. Las pirámides de Gizeh en Egipto, con cuatro mil años de antigüedad, y la Universidad de Sankore en Mali, construida alrededor del siglo XII, dan testimonio del elevado nivel arquitectónico, técnico y artístico que alcanzaron algunas de las civilizaciones de este continente.²

² Una referencia básica sobre este tema es Bethwell A. Ogot *et al.* (coords.), *General History of Africa*, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Comité Científico Internacional para la Redacción de una Historia General de África, 1981, disponible en <<http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/dialogue/general-and-regional-histories/general-history-of-africa>>.

Por lo general, eran civilizaciones basadas en una sólida estratificación social, conformadas por nobles, trabajadores libres y personas esclavizadas dedicadas a la agricultura. Formaban sociedades agrícolas de complejos sistemas tributarios que combinaban el pago del tributo en moneda (conchas, cuadros de rafias y cruces de cobre) o en especie para adquirir bienes de consumo básico como sorgo, alcohol de palmera, frutas, ganado y artículos suntuarios, por ejemplo, el marfil y pieles de animales, y también el trabajo. Si bien cada una de estas sociedades desarrolló un sistema particular de organización política, casi todas eran monarquías que combinaban procesos de elección y herencia entre los linajes nobles. De esta época data la primera universidad africana, construida en el siglo XIII en Tombuctú, albergue también de la primera biblioteca del África negra donde se enseñaba teología y leyes.

54

Sociedad, cosmovisión y cultura

Pese a la enorme diversidad que caracterizaba a estas sociedades, la mayoría tenía formas de organización familiar y social similares, vinculadas por lazos de parentesco y linaje *matrilineales* o *patrilineales*. Asimismo, compartían *cosmovisiones* basadas en la idea de una fuerza vital originaria o divinidad suprema, origen de todas las criaturas, y en un rico e intrincado sistema de creencias en varias divinidades, donde los ancestros formaban parte del culto.

En casi todos los grupos –la mayoría de ellos organizados en sociedades rurales– la autoridad solía estar en manos de los ancianos, quienes, una vez que pasaban por los rituales de “iniciación o paso” y el reconocimiento de la comunidad, se convertían en los “jefes” de los grupos. En otras sociedades, existían organizaciones sociopolíticas estatales dirigidas por un rey, su corte y funcionarios, en las que algunos grupos sociales fueron adquiriendo prestigio y poder, como los *griots* en las socieda-

des de África occidental o los herreros entre los mandingas.³

Las sociedades del occidente africano basaban su economía en la agricultura, la ganadería y el comercio. Producían aceite derivado de la palma, nuez de kola, pimienta y ganado vacuno. También fabricaban herramientas, ropa de algodón, seda, índigo, y artículos de cuero y marfil. La sal, imprescindible para la conservación de alimentos y otros procesos artesanales, fue el principal producto de intercambio en las rutas regionales y el comercio transahariano.

³ Para una amplia descripción de las características económicas y sociales de África alrededor del siglo XV, véase P. Diagne, “African Political, Economic and Social Structures During This Period”, en Bethwell A. Ogot (coord.), *African General History*, vol. 5, *Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, University of California Press / Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Comité Científico Internacional para la Redacción de una Historia General de África, 1992, pp. 23-45.



Arriba: El uso del oro, la plata y las piedras preciosas y semipreciosas en la joyería de las culturas africanas tuvo significados religiosos. Los orfebres ocupan un lugar de honor en algunas de estas sociedades.
Abajo: Los colores y diseños de los textiles africanos son notables por su belleza y originalidad.

Desde el siglo XI algunas civilizaciones, como las situadas en la región de Senegambia, estuvieron en contacto con los conquistadores árabes y adoptaron el islam como su religión. Sin embargo, otras sociedades, como el Estado yoruba, conservaron sus religiones ancestrales basadas en la creencia en un dios superior, Olorum (dios del cielo), en un conjunto de divinidades intermedias, conocidas como orishas, y en la vida después de la muerte. Los pobladores de estas sociedades entraron en contacto con los navegantes portugueses a finales del siglo XV e iniciaron el comercio de personas esclavizadas a través de la ruta tran-

atlántica. A partir de entonces muchas sociedades del continente africano padecieron los embates de la ambición de riqueza y poder de los imperios europeos.

Las sociedades africanas desarrollaron técnicas de adaptación y domesticación de animales y plantas; al igual que los pueblos de otros continentes, participaron de la revolución agrícola y muchos de los productos domesticados viajaron por el mundo. Los imperios, reinos y comunidades poseyeron y perfeccionaron, además, muchos conocimientos sobre el poder medicinal de las plantas, hicieron florecer las artes y elevaron la vida espiritual.

Mujeres en las sociedades africanas

En muchas sociedades del continente africano, las mujeres contaron con una posición de privilegio por ser responsables de la procreación; en particular, en África Occidental y el Congo, de donde provenían muchas de las esclavas que llegaron a México. Según algunas crónicas del periodo, en el antiguo reino del Congo las mujeres gozaban de libertad y respeto y se sabe que en algunas comunidades el nacimiento de una niña era motivo de regocijo.

La reproducción biológica, garante de la sobrevivencia y el crecimiento del grupo era de central importancia, sobre todo entre los bantúes, pues consideraban que la vida era un legado de los ancestros y debía devolverse a los descendientes. En las sociedades bantúes, las mujeres eran centrales en la transmisión de la vida y de la permanencia y reproducción del grupo, por lo que daban sentido al pasado, presente y futuro de éste.⁴

⁴ Para mayor información sobre el papel de la mujer en las sociedades africanas del pasado, véase Heinrich Loth, *Woman in Ancient Africa*, trad. de Sheila Marnie, Westport, Lawrence Hill, 1987.



Contribuciones del continente africano al mundo

Muchos fueron los aportes económicos, sociales y culturales que hicieron las miles de personas llevadas de manera forzada desde África hasta América y otras partes del mundo. Contribuyeron con su trabajo en diversas empresas del campo y la ciudad; aportaron ideas en la construcción de las sociedades y formaron parte de las familias que a lo largo de muchas generaciones participaron en la construcción de las independencias y las naciones que caracterizan hoy a los países americanos. Las contribuciones de las culturas, sociedades y comunidades del continente

En la actualidad, las mujeres del continente africano siguen desempeñando un lugar primordial en la sociedad, como se aprecia en esta foto tomada en el lago Rosa de Dakar, Senegal.

africano también se han producido en la alimentación, pues han dado al mundo más de cien especies de vegetales y frutos como el mijo perla, el sorgo, el café, la sandía, la okra o quimbombó, el frijol ojo negro, el aceite de palma, la nuez de kola, el tamarindo, el hibiscus –la popular flor de Jamaica– y una variedad del arroz.

Estos y otros productos viajaron hacia América en los barcos junto con las miles de personas esclavizadas que llegaron a los nuevos territorios. En las plantaciones americanas las personas africanas adaptaron estos cultivos a las nuevas condiciones

ambientales y desarrollaron otras formas de consumirlos. Al mismo tiempo, productos americanos, como el cacahuete, la yuca o mandioca y el maíz se introdujeron en los territorios de África y se convirtieron en base de su dieta cotidiana.⁵

Las mujeres, los hombres, las niñas y los niños de las culturas africanas trasladados de manera forzada (contra su voluntad) a América, en particular a México, adonde llegaron por miles, llevaron consigo sus cosmovisiones, usos culinarios, bailes y cantos, vestimentas, ceremonias religiosas, medicina tradicional, entre otras prácticas culturales, que siguieron cultivando al asentarse en lo que para ellos fueron nuevos territorios. Con base en esa herencia, las personas africanas y sus descendientes tejieron relaciones sociales y afectivas con las poblaciones que los precedieron, lazos que fueron transformándose y enriqueciéndose con el trato cotidiano y que, con el transcurso del tiempo, han contribuido a dar la fisonomía actual a nuestras culturas e identidades americanas, incluida la mexicana, por supuesto.

Es necesario señalar que a pesar de las grandes cicatrices que le han dejado experiencias como la esclavización, el comercio forzado de personas y la colonización europea de sus territorios, África es un continente de enormes riquezas naturales y culturales y de una importante influencia cultural en todos los continentes, que se expresa de manera diversificada y pródiga. El trabajo de africanas y africanos contemporáneos, intelectuales, científicos, políticos, músicos, literatos, artistas plásticos, atletas y deportistas profesionales, contribuye cotidianamente a construir sociedades capaces de remontar la adversidad y desarrollarse material y espiritualmente.

⁵ Un interesante estudio sobre las aportaciones botánicas de África al mundo y su relación con el comercio de personas esclavizadas puede verse en Judith Ann Carney y Richard Nicholas Rosomoff, *In the Shadow of Slavery: Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*, Berkeley, University of California Press, 2009; véase también Judith Ann Carney, "Una valoración de la geografía y la diáspora africana", *Tabula Rasa*, núm. 4, enero-junio 2006, pp. 145-163, disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero_cuatro/carney.pdf>.

NZINGA MBANDE, LA HEROÍNA DE LA TRATA ESCLAVA

En 1624, después de la desintegración del antiguo reino del Congo, la princesa Nzinga Mbande ocupó la dinastía de los Nkanga en Angola y enfrentó a los portugueses, aceptando más tarde un tratado de paz.

Para conocer datos relevantes de la biografía y el papel de la reina Nzinga Mbande para combatir el comercio de personas esclavizadas, véase Linda M. Heywood y John K. Thornton, *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.

AMÉRICA		ÁFRICA	
NOMBRE COMÚN DEL PRODUCTO	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN DEL PRODUCTO	NOMBRE CIENTÍFICO
	Maíz Zea mays		Café Coffea arabica
	Cacahuete Arachis hypogaea		Mijo Pennisetum glaucum
	Cacao Theobroma cacao		Sorgo Sorghum spp
	Camote Ipomoea batatas		Sandía Citrullus Lanatus
	Yuca Manihot suculenta		Flor de jamaica Hibiscus sabdariffa

